El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, miércoles 15 de Febrero 1899. N.º 5.328

SECCION POLITICA

Un artículo de Castelar

Reproducimos intrgro el artículo de Castelar publicado en «El Liberal» de Madrid y en «La Publicidad» de Barcelona. No queremos que nuestra colección se vea privada de este precioso documento, sobradamente difundidos en la opinión por nuestros estimados colegas:

I

El asunto de los asuntos en la primer quincena del año ha sido la oración pronunciada ante el Círculo de los conservadores, como programa y norma del partido, por su jefe y cabeza, D. Francisco Silvela, en quien ha residido tal dignidad y cargo tras la muerte del Sr. Cánovas, aunque con protesta de los canovistas ortodoxos, quienes acusan al heredero de haber amargado con sus injustificadísimos disentimientos la última edad del gran orador, su viejo amigo y maestro. Un programa conservador parece cosa más fácil y hacedera del mundo. Innovar siempre resulta más complicado que conservar. Las sociedades humanas se componen de fuerzas que impelen atrás, colocadas en los últimos opuestos extremos, mientras al centro se halla la fuerza conservadora, de las otras dos restantes, que tiene un ministerio tan delicado como impedir toda reacción por la derecha y por la izquierda toda revolución, combinando en sabias proporciones y medidas el progreso graduado con la sólida estabilidad. Naturalmente, las fuerzas progresivas en los Estados modernos aparecen como el velamen y trapío de las jarcias ó como la máquina de vapor que mueven toda navegación, mientras las fuerzas conservadoras, como la carga y lastre, como el áncora y freno; que mantienen la estabilidad y producen el equilibrio. Todo buen partido conservador, para mantenerse muy seguro en el centro de gravedad natural, necesita huir de las reformas demasiado progresivas, las cuales pudieran equivaler á una violenta revolución, y necesita huir de resoluciones demasiado retrógadas, las cuales pudieran equivaler á una violenta reacción. Para las escuelas y partidos conservadores en un justo medio se hallan la virtud y la verdad.

II

Fuera de Madrid, en las populosas capitales europeas, donde los de una clase ú oficio viven vida larga sin conocerse y sin tratarse, no se podrán alcanzar las dificultades encontradas por un publicista ó por un político madrileño para juzgar á otro publicista y á otro político madrileño, aquí donde todos nos tratamos, como en familia casi, dentro de sociedad íntima, y muy semejante á un hogar privado. Yo tengo que discutir al señor don Francisco Silvela y al señor marqués de Polavieja como enemigos políticos en general; y tropiezo con que ambos á dos son amigos míos, y amigos muy buenos en particular. Así Dios me libre de ofenderlos y maltrarles olvidando lo patriótico y recto de sus intenciones, lo clarísimo y honrado de sus nombres. Reconozcamos que los estadistas no son personas privadas, únicamente; son altas personificaciones generales, amén que personas particulares cual todos, de ideas y de creencias. Tales personificaciones combato, en observancia de imprescindibles deberes públicos. respetando y queriendo á las personas. Más á tamaña dificultad grave, nacida de mis relaciones amistosas con los señores Polavieja y Silvela, se unen dificultades promovidas por estos mismos señores con el número de cartas y rectificaciones que publican á diario sobre sus discursos escritos y programas. Hace treinta días pronunció el Sr. Silvela su oración, pues hace veinte que la rectificó en sus principales asertos.

Y no vale tal rectificación. Los procesos de tendencias, peligrosísimos en el derecho común, resultan indispensables en el estadío político. Y todas las tendencias del señor Silvela se reducen á dos, que son á saber: ultramontanismo y regionalismo. Para convencerse de cómo está firme y emperrado en el primer error, no hay sino acordarse de cuantos le acompañan, formando el núcleo capital de su escuela y partido, empeñados en destruir las Universidades históricas, y mintiendo con múltiples sofismas culto engañoso á la libertad absoluta de enseñanza, en reemplazarlas por Universidades eclesiásticas, donde se enseña algo más odioso que la Monarquía, la teocracia; y más escolástico que el criterio de Balmes, la Suma de Santo Tomás, y más reaccionario que el Derecho romano, el Derecho canónigo, adornado con las falsas decretales y con las desechadas leyendas acerca de la supremacia pontificia. El señor Silvela es ultramontano, y amén de ultramontano, regionalista, como lo demuestra su propia rectificación, prometiendo administraciones aparte, de privilegio y excepción, un Gobierno propio á Vasconia y Cataluña, el cual gobierno característico de los tiempos feudales, bien pronto sería reclamado por las demás regiones, obligándonos á una reconquista formidable como la concluída en el siglo décimoquinto y á nna despótica unidad como la comenzada en el siglo decimosexto.

III

¿Es conservador el programa de Silvela? Es todo lo contrario. En la naturaleza cada ser engendra su semejante, y en la sociedad cada ser engendra su opuesto. Los excesos de la reacción religiosa, representada por madame Dubarry, la Esther de los jesuítas, engendran la Revolución francesa, como los excesos de la revolución francesa engendran el Imperio, el César el cesarismo. Así en España. Los excesos reaccionarios del reinado de Isabel II traen la revolución del año 68, como los excesos demagógicos de la revolución del 68 traen la restauración borbónica. No dejará de cumplirse esta ley social, confirmada por toda la Historia. El discurso programa de Silvela huele á pólvora de barricada, porque lo ha sugerido, no un espíritu de conservación sano y bueno, un insano y violento espíritu de reacción. Su menosprecio de la democracia; su odio á las concentraciones democráticas; su crecencia de que las fuerzas populares del país propenden á don Cárlos; su empeño en ingerir dentro de nuestra política civil el Vaticano; los propósitos enderezados á destruir la enseñanza laica y sustituir las Universidades del Estado con Univnrsidades de monasterio; los anatemas fulminantes despedidos sobre la institución del Jurado, con ánimo de mal herir así los derechos individuales como la soberanía nacional; todos los encarecidos proyectos de aumentar las contribuciones indirectas, porque pesan principalmente sobre las muchedumbres ciudadanas; el análisis quirúrgico de los actuales comicios son el dañado fin de abolir el sufragio universal; esa resurrección de los premios y corporaciones mediovales unida con el retroceso teocrático y con él restablecimienro de la vieja región feudal, hacen del jefe de los conservadores, tan mal avenidos con las leyes modernas, un revolucionario, mientras de los republicaños, mejor avenidos con la presente legalidad liberal, conservadores verdaderos. Se necesita estar ciego para no ver cómo el discurso conservador ha favorecido lo mismo las esperanzas teocráticas que las esperanzas revolucionarias, creídas aquellas de que lograrán su triunfo inmediato entre nosotros, y creídas éstas de que contra este triunfo se habrán de emplear sus exageraciones y sus violencias.

(Concluirá).

MAHÓN

Sesion ordinaria del Ayuntamiento

CORRESPONDIENTE AL DÍA 14.

Se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Juan Biale y

Coll con asistencia de los Concejales Sres. Pons Alzina, Tudurí, Pons Carreras, Pons Pons (D. Pedro), Mir, Flaquer, Gimenez, Pons Pons (don Francisco, Rotger y Orfila.

Por unanimidad se aprobó el acta de la sesión ordinaria anterior.

Se acordó quedar enterado de una Real Orden por la que se nombra, en virtud de oposición, Catedrático numerario de Agricultura del Instituto de 2.ª enseñanza de esta ciudad á don Rufino Abela y Sainz.

Se acordó dar cumplimiento á una circular del Sr. Gobernador de la provincia publicada en el Boletín Oficial de 9 del corriente, en la que se dispone la formación de los presupuestos ordinarios para el año económico de 1899 á 1900 y se recuerdan las reglas que deben tenerse presentes para su confección.

Se aprobó el pliego de condiciones para la subasta de arriendo del arbitrio establecido sobre los puestos de venta en el mercado durante el año económico de 1899 á 1900.

También se aprobó el pliego de condiciones para la subasta de arriendo del servicio de limpieza durante los años económicos de 1899 1900 á 1901-1903.

Se acordó convocar la Junta municipal para acordar los medios de cubrir el cupo de consumos correspondiente á esta ciudad en el año económico de 1899-1900.

Se acordó aprobar la cuenta de higiene correspondiente al mes de Enero último y que el producto liquido ingrese en caja.

Se señaló la orden del día para la sesión ordinaria inmediata.

Y se levantó la sesión.

Difteria

Discurso extractado, que el profesor Kassowitz pronunció en la sesión del 27 de Mayo de 1898 celebrada en la Imperial y Real Sociedad de Médicos de Viena.

Empezaré con una reminiscencia histórica de cien años atrás. Si entonces alguien se hubiera atrevido á tratar una pneumonia sin sangría, se habría considerado ésto, por, lo menos, como grave falta contra el arte; y lo mismo habría sucedido al que hubiese dejado de sajar las encías de un niño afectado de convulsiones. Ahora sabemos que ambas operaciones son muy superfluas, puesto que en la pneumonia la crisis se presenta también sin sangría y, con respecto á las convulsiones, sabemos que sus causas son otras que la dentición. Así pues, ni la unanimidad de los médicos, ni los dogmas de las autoridades, son garantía de valor de sus tratamientos, y por ésto también, en la cuestión presente, nos vemos obligados á someter los hechos á un exámen crítico.

La mayoría de los partidarios del suero fundan su juicio favorable, ante todo, en la sólida base experimental en que ésta terapéutica descansaría. Mas, este punto de vista que quiero admitir por de pronto, *prescindiendo de que recientemente se oyen cada vez más voces que afirman que el bacilo de Löffler no es el verdadero agente de la difteria*, no implica, desde luego, la eficacia del suero antidiftérico; pues no cabe duda que el bacilo tetánico es el agente del téta no en el hombre y los animales, y, sin embargo, el suero *antitetánico ha fracasado en la práctica;* también en la peste queda apenas duda de que el bacilo pestoso sea la causa de la enfermedad, y, sin embargo, hace poco la Comisión austriaca declaró con mucha frescura *que no vió nunca efecto curativo alguno del suero antipestoso.* Así, pues, aun cuando el bacilo Löffler fuera realmente el productor de la difteria, no podía afirmarse de buenas á primeras (como se hizo) que el suero de los animales inmunizados produjera en el hombre efecto inmunizador ó curativo. La última palabra debía decirla en todo caso la experiencia.

Es bastante general la afirmación de que la experiencia ha fallado á favor del suero, invocando sus partidarios el resultado de la estadística. Mas, ésta puede consultarse de dos maneras. Lo más sencillo y natural hubiera sido investigar si, desde la introducción del suero, el número absoluto de las defunciones por difteria había disminuido notablemente en todas partes. Mas, en esta cosa tan obvia no se ha pensado ó se ha obrado con parcialidad. En cambio, casi siempre se ha hecho constar el descenso de la mortalidad relativa.

Todo el mundo sabe que la cifra de la mortalidad absoluta es una cantidad fija é invariable, mientras que la relativa, calculándose sobre dos datos, uno fijo, que es el número de muertos, y otra variable, el número de enfermos, puede disminuirse, tanto por salvarse realmente parte de los enfermos, como por declararse diféricos algunos que en realidad no lo son.

Ya *á priori* no puede dudarse que este último factor tiene una importancia preponderante, por dos razones: primera, porque desde el principio de la introducción de la orroterapia se encareció á médicos y profanos la necesidad de someter los enfermos al suero cuanto antes; y segunda, por la sustición del diagnóstico clínico que antes se seguía en el tratamiento de la enfermedad, por el diagnóstico bacteriológico, calificándose de diftérico á todo enfermo que tenga el bacilo Löffler en la faringe, y *como está perfectamente demostrado que el bacilo Löffler puede encontrarse en toda su virulencia en las anginas simples y foliculares, así como en los exudados tonsilares más pequeños*, resulta que todos estos casos han de abultar forzosamente la estadística diftérica, ya que sobre los datos de la investigación bacteriológica, se han de fundar para el tratamiento seroterápico.

A partir de la época en que se generalizó el uso del suero, á saber, á fines de 1894, se nota en muchos hospitales un fenómeno sorprendente. En el de niños de Graz se observa que el numero de diftéricos que antes era de 32 al año, como término medio, en 1894 llegó á 102 y en 1895 á la cifra 172, es decir, un aumento extraordinario, precisamente en los años en que ya se hacía uso del suero. Debiendo indicar que en el año 1894, el aumento fué mucho más considerable en el 4.° trimestre, es decir, después de haberse celebrado el Congreso de Budapest, desde cuya fecha data la generalización del uso del suero.

En los hospitales de Heubrer y Buginsky, de Berlín, se observó un fenómeno análogo. En el de Basilea, el número subió de 35 que fueron en 1894 á 106; y en Trieste de 110 en 1893, á 1283 que hubo en 1895. Con mis propios ojos he visto que se admitía en los hospitales casos leves, y sobre todo muchos adultos que, sin él descubrimiento del suero, jamás hubieran visto el hospital.

En cuanto á la cuestión de mortalidad no son tan enormes las diferencias como se pretende. Desde 1883 á 1893 en todos los hospitales alemanes fué de 26'9 por 100; en la Clínica pediátrica de Estrasburgo, de 19'7; en la de Greifswald, de 14'5 y en la de Bonn tan sólo de 10 por 100. En cambio según Kretz, propagandista del suero, es ahora de 25'5 por 100, en el hospital de Francisco José de Viena; en el hospital de niños de José (Viena), de 32'2; en la Clínica pediátrica de Budapest, de 27'2 en 1895 y de 37'7 en 1896, y en el nuevo hospital de niños de Budapest, de 33'3 id.

Sabido es también que antes de la era orroterapia. hubo considerables descensos de la mortalidad por difteria, en puestos muy distantes. En Madrid, por ejemplo, de 1587 casos que hubo en 1876, descendió á 763 en 1883 y á 195 en 1893. Y si por casualidad tan rápido descenso hubiera coincidido con la introducción del suero, no habrían dejado de hacerlo constar con entusiasmo, como se ha hecho en París y Viena, por más que todos sabemos que desde hace algunos años los casos graves de difteria han disminuído considerablemente. De todos modos el descenso de mortalidad probaría algo en favor del suero si se notase en todas partes; pero no puede admitirse que se aleguen tan sólo las ciudades en que hubo descenso de mortalidad, y se callen aquéllas en que ésta continuó igual ó aumentó, como hizo Behring en el Congreso de Lübeck, haciendo constar las cifras reducidas de Berlín, Breslau y Hamburgo y pasando por alto la mortalidad considerable de Leipzig y Munich.

También han dejado muchos de hacer mención de lo ocurrido en Trieste el año 1894. Según los datos oficiales recogidos, se notó en dicha población la tendencia á subir, pues de 98 defunciones que hubo en 1889 llegaron en 1894 á 140. Entonces se introdujo el tratamiento con el suero de una manera verdaderamente ejemplar, comprometiéndose todos los médicos á emplear dicho tratamiento. Mas, en lugar de la rápida reducción que se esperaba, en punto á mortalidad, ésta subió tan enormemente, que en el último trimestre de dicho año 1894, alcanzó la enorme cifra de 120. De modo que en los tres meses de tratamiento por el suero, se murieron mayor número de diftéricos que otras veces en todo un año, ocurriendo en 1895 271 defunciones por difteria. Este año en Trieste la mortalidad era considerablemente mayor que la de todas las otras ciudades europeas, en las que no se hallaba la orroterapia tan generalizada, pues mientras en Londres era de 5'6; en Berlín de 5'3 en Viena de 4'4, y en París de 1'7 por cien mil habitantes, en Trieste alcanzó la tremenda cifra de 16'9, de modo que precisamente allí donde el suero se empleaba con más esclusivismo, la enfermedad causaba mayor número de víctimas.

En San Petersburgo ocurrió lo mismo. En 1892 hubo 333 defunciones; en 1893, 378, (entonces no se usaba el suero). En cambio durante el año 1895, apesar de hacer uso del suero, fallecieron 807; en 1896, 1118; y en 1897, 1905, es decir casi seis veces más que en 1892.

En Basilea durante el decenio de 1885 á 1894 la mortalidad anual por difteria era de 29, pero en 1895 y 1896, á despecho del suero fallecieron 65 y 49 respectivamente.

En Moscou y Londres no hubo aumento, pero tampoco se notó una notable reducción de mortalidad, sucumbiendo en la última ciudad, después como antes de las inyecciones, de 2000 á 3000 diftéricos al año.

Todo ésto se lo callan los partidarios del suero, y si tal conducta podría dispensarse en un abogado cuando procura ganar un pleito, no es admisible en una cuestión científica, en lo cual se trata de investigar la verdad.

Pasando de la estadística á la observación clínica, ésta, según dijo el colega Kretz al principio de su conferencia, hecha con todo rigor, ha confirmado la utilidad del suero. Si ésto fuera cierto, no se comprendería como no ha sido capaz de impedir una mortalidad tan terrible. Eso del rigoroso examen clínico no debe ser del todo exacto, cuando vemos que dos directores de grandes hospitales diftéricos, Winters, de Nueva York, y Lennoux de Bronwne Londres, y uno de los eminentes cirujanos de Berlín, Rose, con gran material hospitalario, llegan á una conclusión diametralmente opuesta.

Krestz, no siendo clínico, sino anatómico y bacteréologico, no puede fundarse en su propia observación, sino que ha de apoyarse en los asertos de otros observadores y, por ésto, me ha de permitir que haga lo propio, sobre todo hallándome en el caso de poder completar y verificar las observacianes con una rica experiencia propia, acumulada en tres años y medio.

Examinado el influjo del suero en los diversos fenómenos de la enfermedad, me fijaré en los dos síntomas más importantes, tanto porque son producidos por el veneno diftérico y no por infección secundaria, como porque pueden presentarse en un período tardío de la enfermedad: las *parálisis* y la *nefritis*.

Si el suero fuera realmente curativo, los tratados con el suero dejarían de presentar las parálisis, ó al menos éstas serían excepcionales. También deberíamos observar que los indicios de albuminaria y la nefritis no se presentan á los dos ó tres días después del tratamiento. Pues bien, Behring mismo no ocultó su asombro al ver que las parálisis sobrevenían á despecho del suero. Después ha quedado bien averiguado que las parálisis y la nefritis no son menos frecuentes ni menos graves ahora que antes, y *solamente se discute si acaso no han llegado á ser mas frecuentes hoy que cuando no se inyectaba el suero.*

Al principio se creyó en la disminución de las parálisis; pero, la verdad no tardó en evidenciarse, *porque los muchos casos de muerte cardiaca de los inyectados* no podían ocultarse.

La falta de toda influencia favorable en las parálisis post-diftéricas es el golpe mas rudo que la seroterapía ha recibido de la observación clínica, y no es posible afirmar que ésta haya aprobado plenamente la primera.

Más aun, tampoco puede atribuirse al suero la dudosa gloria de que ahora mueren más enfermos que antes de las parálisis post-diftéricas, pues todas las estadísticas concuerdan en que la gran mayoría de las víctimas

mueren de crup descendente, y de sepsemia, mientras que las defunciones de parálisis cardiaca y complicaciones tardías constituyen un contingente mucho mas pequeño. Según la Investigación colectiva alemana 53'6 por 100 murieron de crup y sus consecuencias y 8'5 de sepsemia, luego 62 por ciento murieron de verdadera muerte diftérica y no de causas post diftéricas. También Baginskey atribuye la mayor parte de sus defunciones á las causas, mencionadas en primer lugar; Soltmann encontró en sus autopsias el crup descendente en 70 por 100. Si Kretz ha encontrado otra proporción en su material, debe ser una casualidad; de todos modos su aserto aislado no basta para probar que el suero ayude á los diftéricos á vencer los primeros peligros para entregarlos luego en mayor número á las parálisis del corazón.

—

Ahora bien, compulse la clase médico-farmacéutica los anteriores datos; haga luego con imparcialidad un resúmen de los resultados obtenidos en esta isla, durante los últimos años, con la aplicación del suero en los verdaderos casos de difteria, y comprenderá perfectamente las razones porqué el público, que por intuición escoje lo que le conviene, rechaza casi en absoluto este medio terapéutico, que no debía haber sido aplicado en la clínica particular, antes que la esperiencia no hubiese dictado su fallo definitivo.

Ha terminado al Carnaval y por consiguiente el bullicio y algazara que lleva en sí, no obstante de esto, hasta la hora presente ignoramos que se haya cometido hecho alguno punible que requiera corrección. Esto solo basta para dar una muestra de la sensatez y cordura de estos habitantes.

Insuitado movimiento notábase en la noche del lunes último en el casino Unión Republicana, mucho antes de dar principio á la función que debian celebrar en el mismo, la compañía dramática, orquesta y cuerpo de coros del casino Diez y siete de Enero de Ciudadela, formadas de correligionarios nuestros. Apenas se abrieron las puertas de aquel, cuando un número considerable de socios con sus correspondientes familias, pasaron á ocupar los puestos que de antemano se les habia señalado.

Al preludiar la orquesta los primeros compases, la sala se hallaba á *grand couplee* notándose un religioso silencio en los espectadores, al que siguió una atronadora explosión de aplausos al levantarse el telón y aparecen en escena el cuerpo de coros entonando la preciosa barcarola del malogrado Mto. Arrieta que lleva por nombre «Marina», cuya magistral interpretación les valió al terminarla una ovación mayor que la obtenida al principio.

Todos los demás números del programa fueron ejecutados á perfección mereciendo los plácemes de la concurrencia, que se traducian en bravos aplausos el final de cada pieza.

Terminó la velada con un lucido baile de máscaras, rindiéndose culto á *Terpsicore* hasta las primeras horas de la madrugada.

Gratamente impresionados nos retiramos de la reunión después de estrechar la mano á nuestros amigos de Ciudadela entre los que se hallaba D. Juan Torres, sintiendo fuera tan breve su estancia entre nosotros, pues marcharon á las primeras horas de la mañana del dia siguiente.

Animadísimos se han visto estas dos noches últimas el Teatro Principal y demás centros recreativos, donde era casi imposiblé el penetrar con motivo do lo concurridas que se veian aquellas reuniones, reinando en todas ellas un orden y compostura admirables, á pesar de ser unos dias en que los ánimos suelen expansionarse algún tanto.

Con extrañeza de muchas personas derribó en la tarde de ayer el vapor correo «Ciudad de Mahón» poco después de haber emprendido la marcha para Palma, pues si bien el viento se dejaba sentir con fuerza, era favorable para el rumbo que debía seguir el mencionado buque.

Parte de los atacados y fallecidos de difteria desde las 12 del dia de ayer hasta igual hora del de hoy:

Existencia del dia de ayer	5	5
Invasiones	0	
Fallecidos	1	2
Altas por curación	1	
Existencia de enfermos		3

Mahón 15 Febrero 1899.

«Il Corriere della Sera» puplica una entrevista con el ministro de Marina de la vecina República Mr. Lockroy, en la cual se atribuye á dicho personaje que el programa naval de Francia comprendía la construcción de poderosos buques de combate y cruceros de gran tonelaje á más de un número de destroyers y submarinos para estar preparados á luchar por mar con Inglaterra como tambiéu establecer un gran bloqueo. Dijo también que Francia no vería con malos ojos que Italia ocupase Trípoli, celebrando M. LocKroy que fuesen amistosas las relaciones entre Italia y Francia y manifestando que á la primera oportunidad una escuadra francesa visitará varios puertos italianos.

Evidentemente aludió á la próxima visita del Rey Humberto á Cerdeña. M. Lockroy dijo también que no era partidario de los modernos buques de guerra que ahora está en boga en su país; queriendo para su departamento cruceros de gran velocidad y muchos destructores de torpederos.

Un joven oficial que acompañaba al ministro puso de manifiesto los planes de la Marina francesa en la inevitable guerra que tarde ó temprano estallará. Francia no seguirá el ejemplo de los españoles, pero haría una guerra osada contra el comercio inglés y con sus escuadras imposibilitaría la importación, quedando por este motivo Inglaterra fuera de combate por falta de los artículos necesarios para vivir.

El almirante de Cuverville, jefe del Estado Mayor naval, negó en otra entrevista que los intereses de Francia é Italia chocasen en el Mediterráneo y que sentía que la última nación no hubiese gastado más en su Marina, dejando olvidado el Adriático.

El porvenir está en el mar. Francia ha olvidado esta verdad desde 1878. Finalmente el almirante también prometió que la escuadra visitaría con frecuencia puertos italianos.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques despachados

Día 14

Para Palma, v. correo «Ciudad de Mahón» cap. D. B. Cabot, con 20 tripulantes, efectos y balija.

1899

Hoja del Calendario para mañana

Febrero 16 Jueves

San Julián y 5.000 comps. mrs. y Sta. Juliana.

Sale el sol á las 6'31.—Pónese á las 5'15.

Luna: Sale 9'6 M.—Pónese 9'8 T.

Ecos políticos

Con el mayor asombro leemos que Mr. Alger ha telegrafiado desde Washington al genoral Ottis que capture á Aguinaldo.

Como si esto fuese beberse un vaso de agua.

Enseguida se vá á dejar coger Aguinaldo, que entre paréntesis, está rodeado de más de 30,000 hombres.

Estos «Napoleones» norteamericanos son cómicos cuando se ponen á dar órdenes.

Que tenga cuidado el general Ottis, que todavía puede ser él el capturado por Aguinaldo.

—

El Comité de Cuba dice que son insuficientes los tres millones de dollars que ofrecen los Estados Unidos para que se vendan y entreguen.

Piden siete millones.

Y se los darán los yanquis.

Ahora que Cubita libre y la independencia la ganarán el día del juicio por la tarde.

Aunque aquellos cubanitos son tan buenas alhajas y tan cumplidores de su palabra, que es muy fácil que cobren los siete millones, se los repartan, y no se disuelvan.

Jugarretas así nos han estado haciendo á nosotros también.

Es una raza un poquito desahogada y de España no conservan más que la lengua.

—

«El Imparcial» apoya desembozadamente la solución Silvela-Polavieja. ¡Quién lo habia de decir!

Si lo hace con la esperanza de alcanzar un ministerio, no conoce la gente con que trata.

—

Siete meses y dias ha durado la suspensión de las garantías constitucionales, no dejando tratar á la prensa nada de lo que interesaba á la nación. Ha sido un verdadero absolutismo digno de Fernando VII.

Todavía no sabemos si hoy podremos en provincias fiarnos en lo que dice la «Gaceta» hasta que se publique en los «Boletines Oficiales» locales.

En la duda no queremos decir todavía nada sobre las vergonzosas evacuaciones de Cuba y Puerto Rico.

Ya lo haremos, porque hemos de tener tiempo para todo.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 14, 11 m.

Don Cárlos de Borbón ha ordenado el retraimiento de la minoría carlista.

El acorazado italiano «Cristóbal Colón» marchará á la China con objeto de tomar posesión de un puerto en nombre de Italia.

Madrid 14, 11'30 m.

Créese que la minoría republicana mantendrá su acuerdo de ir al retraimiento.

Ha zarpado de la Habana el trasatlántico «Isla de Panay» conduciendo 6 enfermos, quedan en Cuba 39 más.

Madrid 15 11 m.

Telegrafían de Castellón que se ha presentado una parttda de 10 hombres armados en el término de Olocais-rey montañoso. Ignórase el color político de la misma. La persigue la guardia civil.

Madrid 15, 11'50 m.

Los yankees han dominado los incendios de Ilo-Ilo.

El Senado de Washington ha aprobado por 26 votos contra 22 la proposición pidiendo que la ratificación del tratado no envuelva la anexión definitiva de las islas Filipinas.

*
* *

Cotización Oficial

Madrid 14 Febrero, 4'00 t.

4 % interior	58'85
— exterior	69 65
Amortizable	69'30
Cubas 1886	59'00
—1890	49'15
Banco España	498'00
Tabacalera	246'50
París á la vista	28'00 á 28'10
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00



SECCION LITERARIA

Revista de Máscaras

El carnaval político de este año ha resultado animadísimo. La máscara da se ha reunido en cierto salón de sesiones armando una gritería espantosa. Diablos, pierrottes, brujas, duendes, etc., se han disfrazado de fusionistas, silvelistas, carlistas, etc. ó viceversa y han concurrido al asalto.

Todos han realizado varias danzas rodeando la caldera del presupuesto, que defendían los primeros sendos senedores, y en ellos clavadas hermosas tajadas de la susodicha olla, que exhalaba aromático tufillo de ricos y deseados manjares.

Un máscara de la Rioja ha dirigido la fiesta, llevándose á ratos aplausos rabiosos y gritos y ¡fueras! más rabiosos en ocasiones.

Pero á unos y otros ha permanecido sordo. El ha dirigido muchas veces fiestas de este género carnavalesco y oye gritos y silbidos como quien oye llover.



Algunas majas le han dirigido preguntas variadas tales cómo:—¿Qué has hecho del honor nacional?—Qué has hecho con el dinero de la Hacienda? ¿Qué con el crédito de nuestra Marina? ¿Para qué te ha servido el valor de nuestro ejército? ¿Cuándo se te llevarán todos los demonios del infierno tus compañeros y consejeros?

Pero el riojano, que vestía un uniforme averiado de meliciano nacional, con un gran morrión lleno de vergüenza muy oculta, según dicen, tanto que no saldrá nunca á luz hacia gestos grotescos y daba saltos luciendo una airosa zapatilla que oculta un peroné que se estropea, como los relojes malos, cuando cambia el tiempo, y descargaba sobre los preguntadores una vejiga hinchada de desatinos, ejercicio con que se ha hecho célebre.



Otro máscara disfrazado de «clown», ha hecho variadísimas evoluciones sobre una plancha giratoria bautizada con el nombre de «posibilismo» y ha pedido á muchos no sé si «confetis» ó una amplia concentración demócrática; pero como nadie lo ha entendido, se ha retirado del salón mohino y entristecido y se ha ido á su casa para preparar un «acto» de una zarzuela y para «seguir» cierta Historia.



La Diplomacia española la y Diplomacia extranjera han bailado un minué al son de cañonazos y palmadas americanas. La segunda ha ideado multitud de figuras nada artísticas ni correctas que han hecho perder su aplomo á la segunda, la cual se ha enredado en el vestido y ha perdido la cabeza, que no se ha encontrado por ninguna parte. Dícese que su pareja se la ha llevado.



Un señor disfrazado con un traje de capricho entretúvose en hacer juegos de prestidigitación. Manejaba los cubiletes y pronunciaba discursos que era un primor. Escamoteó en un momento el Ministerio de Marina y en otro instante hízole aparecer á los ojos de la admirada concurrencia, si bien es verdad que en este juego le ayudaron gruñendo á más y mejor bastantes máscaras vestidas de marinos lujosos, todos los cuales mandaban un bote desvencijado.

Hizo después gala de su oratoria. ¡Que racimos de palabras! ¡Qué tropos! ¡Cuánta retórica!

Un militar le decía palabras al oído cuando alguna frase le desagradaba y el prestidigitador desdeciase de lo dicho inmediatamente con encantadora gracia. Después de pronunciados varios discursos quiso hacer con ellos un juego de mucha miga diciendo que los encerraba en los cubiletes y que eran cosa de bulto. Pero un guasón disfrazado de Romero ó de tomillo, le levantó los brazos y vió que los cubiletes... estaban vacíos.

Y hubo un escándalo. Gracias á que el militar que es natural de Pola Vieja, lo acogió entre sus brazos, pudo librarse de la furia de la concurrencia. El prestidigitador le besó la cruz de la espada y un rosario que llevaba colgado al pecho; multitud de frailes aplaudieron y no hubo más.



Otro «clown», á quien llamaban «País», hizo reir grandemente á todos los disfrazados de políticos. Y no porque «País» dijese gracias, que es sordomudo, ni porque hiciera ejercicios acrobáticos, pues venía rendido del trabajo y no había comido, sino porque aquellos señores son muy guasones, y la tomaron con él, después que él era quien á todos había pagado los disfraces.



Como la fiesta se prorrogaba y á los vecinos de las casas inmediatas les molestase tanta bulla, una vieja mal encarada, desdentada, luctuosa, iracunda, entró en el salón cantado tristísimos salmos y dijo:

—Esto se acabó ya. ¡Fuera todo el mundo! La alegría ha terminado su misión. Ahora mando yo. Soy la Cuaresma.

El de la Rioja, que había dirigido la fiesta, y que á la sazón se había quitado el traje de máscara y llevaba el de diario, se interpuso, exclamado:

—¿Qué voces son esas? Aquí no manda nadie más que yo, ni hay nadie en España que sea más que yo, ni nadie en el mundo tiene más agallas ni más cinismo que yo ¿estamos? Además tengo erigida una estátua. Conque á la calle, vieja escandalosa.

Y la fué á dar un golpe con la sartén del presupuesto.

Pero aquella sartén es sagrada. Todos los diablos disfrazados de fusionistas, ó viceversa, agarráronse al mango. Los «pierrottes», duendes, brujas y demás, quisieron también aproximarse á aquélla y hubo sustos, desmayos y demás excesos.

Dicen que pronto se la arrebatarán.

Pero él se ríe de eso.

Y así terminó la fiesta política de este carnaval, sin tenerse que lamentar, mayormente, consecuencia alguna.

Para el próximo año se prepara otra en la qué todos los personajes estarán cambiados. Sobre todo el de la sartén.

FLORIDOR.

Imprenta de Bernardo Fábregues.